

SALMO DE ORACION Y ALABANZA

Parte 2

Salmo 3: “Oración matutina de confianza en Dios”

Salmo 3:3-4 (LBLA)

³ Mas tú, SEÑOR, eres escudo en derredor mío, mi gloria, y el que levanta mi cabeza.

⁴ Con mi voz clamé al SEÑOR, y El me respondió desde su santo monte. (Selah)

vv. 3-4: Luego de comprender la gravedad de su condición y situación, el salmista profesa su fe en el Señor, que es “**escudo**” y “**gloria**”. La imagen del escudo alude a una muy importante armadura de defensa del guerrero. Este equipo de batalla era de forma redonda, y podía ser de metal o más probablemente de madera cubierta de cuero, que previamente había sido preparado con aceites y grasa de animales ([Isaías 21:5](#)).

En el contexto del salmo se compara a Dios con el escudo del guerrero, que revela su utilidad e importancia al fragor de la batalla. Dios protege al salmista de los ataques de sus enemigos y adversarios, y se convierte en la fuente de su seguridad y esperanza. Esa capacidad protectora de Dios le hace merecedor del ser la “gloria” del salmista. Posiblemente la expresión debe entenderse como una referencia a Dios, en “**quien me glorío**”, que transmite la idea de “**quien restablece mi honor, afirma mi dignidad y reconoce mi integridad**” ([Salmo 21:5](#); [Salmo 62:7](#)).

“**Levantar la cabeza**” es generalmente una imagen legal y jurídica. Puede aludir al gesto del juez cuando declara la inocencia de algún acusado, y lo demuestra ordenando el gesto de levantar la cabeza. La expresión también puede reflejar los antiguos entornos penales, cuando se liberaba de la prisión a alguna persona ([Génesis 40:13, 20](#); [2 Reyes 25:27](#); [Jeremías 52:31](#)).

En el contexto teológico y espiritual del salmo, la expresión revela la actitud divina que es capaz de transformar las realidades adversas de las personas afligidas y necesitadas al “**levantarlos**” y ponerlos en algún sitio de honor y dignidad. De un lado, el salmista acepta la gravedad de su condición; del otro, reconoce la capacidad de divina de liberación.

Ante el clamor y grito del salmista, el Señor responde desde su monte santo. Dios recibe las plegarias que surgen de la angustia y responde las oraciones que reconocen su necesidad. Su monte santo alude a la morada divina, que en el salmo es una referencia a Sión ([Salmo 2:6](#)). Y aunque en Israel la santidad divina se manifestaba en la presencia del Arca del pacto o en el Templo, el monte santo era para las culturas del Medio Oriente el particular lugar de morada de la divinidad; y representaba, además, la bóveda celeste y la tierra que le pertenecía al Señor ([Salmo 14:7](#); [Salmo 20:2](#)).

vv. 5-7: Luego de las afirmaciones de dolor y de preocupación, el salmo incluye varios elementos de esperanza. El salmista durmió—¡y tuvo lo que parece ser una pesadilla!—y al despertar se percató que Dios le acompañaba y sustentaba. El apoyo divino el da valentía y fortaleza para enfrentar a los enemigos que le sitiaban. La presencia de Dios le permite despertar con sentido de futuro y seguridad. Y la oración del salmista, al descubrirse protegido y cuidado, es de afirmación y seguridad: ¡El Dios bíblico hiere a los enemigos y quebranta a los perversos!

Las referencias al sueño aluden al proceso de descanso y reposo, no son indicaciones de búsqueda de revelación. Y la invocación **“levántate”**, más que al acto físico de incorporarse, revela el deseo de intervención divina que manifiesta el salmista, revela su apetito por la revelación de Dios, alude a su anhelo de salvación y futuro (**Isaías 60:1**). Posiblemente esa expresión **“levántate Señor”** era un tipo de grito de guerra relacionado con el Arca del pacto (**Números 10:35; Salmo 68:1**), que simbolizaba la presencia divina. ¡El Dios del salmista tiene el poder de salvar y el deseo de redimir!

“Herir en la mejilla” es una forma de insulto y desprecio (**1 Reyes 22:24; Job 16:10; Lam 3:30; Miqueas 5:1**). Y la metáfora de **“los dientes de los perversos quebrantados”**, evoca la imagen de las fieras salvajes que no tienen el poder de hacer daño (**Job 29:17; Salmo 58:6**). Juntos, estos dos artificios literarios ponen de manifiesto el poder divino que le permite al salmista levantarse airoso de la crisis.

v. 8: La afirmación final del salmo es de seguridad y esperanza: La salvación le pertenece a Dios, y la bendición es para el pueblo. Luego del reconocimiento de las complejidades y dificultades de la crisis, el salmista profesa que el dolor no tiene la última palabra contra la gente de bien, ni la angustia es la condición definitiva de las personas con fe. La primera parte del versículo final es una confesión pública de fe; y la segunda, una petición de bendición divina.

La lectura cuidadosa del salmo pone de relieve la realidad de la vida, con sus complejidades, contradicciones y desafíos. El salmista expresa su queja ante sus enemigos, pero también revela su convicción de que Dios responde a sus plegarias e interviene en la vida. Y fundamentado en esas convicciones, declara su fe y esperanza, y afirma con seguridad que la victoria en la vida emana del Señor.

Este salmo comienza una serie importante de oraciones (p.ej., **Salmo 4-6**) que son una especie de respuesta a la teología y los propósitos de los primeros dos poemas del Salterio: ¡La gente bienaventurada, que medita en la Ley y confía en el Señor, reconoce la importancia de la oración!